

## INTRODUCCIÓN

Desde comienzos de los años ochenta, el interés por los asuntos relacionados con la guerra y en general con la historia militar, ha sido un fenómeno creciente en nuestro país que ha tenido su oportuno reflejo científico, académico y editorial. Hasta entonces, todos los estudios que estaban relacionados con la guerra, tanto los centrados en las instituciones como en los acontecimientos, se encontraban bajo la sospecha de complacencia cuando no de cierta complicidad con el objeto de estudio, por no aludir a la subestimación del fenómeno bélico y de su influencia en la realidad social. A ello contribuía decisivamente tanto la politización de las fuerzas armadas españolas desde el siglo XIX y su protagonismo en la vida pública del país hasta hace unas décadas, como el abandono de esta especialidad por parte del mundo académico, dejándola en manos de los profesionales de la milicia. El resultado no pudo ser otro que la desaparición de la historia militar del mundo universitario y su marginación de la crítica historiográfica desarrollada desde la segunda mitad del siglo XX. Todo con la consecuencia inevitable del práctico abandono del estudio de los asuntos relacionados con la guerra en la historia de España desde un punto de vista científico, distanciado de la épica de circunstancias o de los asuntos formales —botones, uniformes, condecoraciones, etcétera— que caracterizan a la mayoría de los trabajos realizados durante gran parte de los últimos decenios.

A lo largo de los años sesenta se produjo la aparición en el mundo anglosajón de la nueva historia militar, la cual supuso la amplia-

ción de la perspectiva de análisis de la guerra así como la socialización del estudio del fenómeno bélico. A partir de ahora, el conflicto está considerado como un fenómeno social de carácter global que afecta a todas las estructuras de la sociedad; un acontecimiento que exige un análisis también general y multidisciplinar que supere la perspectiva predominantemente bélica y fáctica, cuando no ideologizada, hasta entonces dominante. Esta nueva visión de la historia de la guerra —en parte cercana a la escuela de los *Annales* al compartir idéntico interés por las estructuras y semejante prevención hacia los acontecimientos, en este caso las batallas— tiene en historiadores como Peter Paret, Michael Howard, John Keegan, y Jeremy Black, a los especialistas más destacados, los cuales han elaborado un nuevo tipo de análisis, de método, pero sobre todo han encontrado unas nuevas fuentes que han transformado la manera de contemplar la historia militar. Todo ello ha dado lugar a una forma diferente de acercarse al conflicto bélico que ha renovado la historiografía y el análisis de la guerra en el pasado, especialmente en nuestro país.

Si en la historiografía española reciente ha habido un periodo en el cual la transformación de los estudios de los asuntos militares ha sido más intensa y temprana, hay que señalar a la Edad Moderna, concretamente al Siglo de Oro y al siglo XVIII, la centuria en la cual nace el Ejército moderno y nacional en España<sup>1</sup>. Desde mediados de los años setenta y ochenta, el magisterio de historiadores extranjeros más cercanos al estudio de la guerra como Geoffrey Parker, I. A. Thompson o René Quatrefages, unido al trabajo llevado a cabo por especialistas españoles en este periodo, receptivos a las aportaciones de la nueva historia militar, tal que José Alcalá-Zamora, Enrique Martínez Ruiz y Luis Ribot, han alumbrado una nueva visión de esta disciplina para la Edad Moderna, al tiempo que han permitido su recuperación por parte de la Universidad.

---

<sup>1</sup> Para una aproximación bastante exacta acerca de los estudios sobre historia militar en la Edad Moderna, se puede consultar el trabajo de Enrique Martínez Ruiz y Magdalena de Pazzis Pi Corrales, «La investigación en la historia militar moderna: realidades y perspectivas», en *Historia Militar: métodos y recursos de investigación*, *Revista de Historia Militar*, n° extraordinario, 2002

En relación con lo anteriormente señalado, es inevitable hacer una especial referencia a la figura de José Antonio Maravall, profesor y maestro de quien esto escribe. Su dedicación al estudio de los asuntos relacionados con la guerra en el periodo que se extiende entre el siglo xv y el XVIII, desde la teoría bélica y su relación con la política a las fortificaciones, pasando por el Ejército como institución del Estado, destaca con especial importancia desde los años sesenta en el panorama de la historia militar, en su sentido mas amplio<sup>2</sup>. Maravall ha sido sin duda uno de los primeros estudiosos que, desde la universidad y en un contexto en el cual toda referencia a los términos y al asunto propio de la historia militar era cuando menos una audacia, se acercó al fenómeno bélico y a su reflejo en la sociedad, en las instituciones, en la cultura y en el pensamiento en la España de los siglos xv a XVIII. Son numerosas las obras de este autor en las que la guerra y el Ejército son los protagonistas de sus investigaciones, realizadas sin tener en cuenta las limitaciones cronológicas convencionalmente establecidas, con el encorsetamiento que a veces suponen, sino atendiendo a periodos en los cuales los acontecimientos están vinculados mas allá de los ámbitos temporales y dan lugar a ciclos que tienen una unidad histórica. Todos sus escritos han sido un modelo de método y de búsqueda de fuentes que están en el origen de muchos trabajos que se acercan a fenómenos y acontecimientos desde la historia social, entre los que se encuentra la guerra.

No obstante, en este proceso de revisión y recuperación de la historia militar en España algunos periodos no han suscitado seme-

---

<sup>2</sup> Ha sido una satisfacción indudable contribuir a que la obra de José Antonio Maravall referida a los asuntos propios de la historia militar, contemplada desde una perspectiva plural en la que las mentalidades, las instituciones, la economía y la cultura o el pensamiento político ocupan un lugar esencial, haya sido recopilada por Alejandro Diz y Carmen Iglesias, discípulos del autor, y que está próxima a ser publicada. Se trata de un antiguo proyecto iniciado por quien esto escribe a principios de los años noventa, que entonces no encontró con el apoyo necesario y que ahora ha podido ser encomendado a los citados profesores. Ambos, Iglesias y Diz, han llevado a cabo un arduo trabajo de recopilación y sistematización que ha sido de enorme mérito, pues las referencias a la historia militar era un asunto muy disperso en una obra de por sí muy extensa. El resultado es un conjunto que permite acercarse a la idea que tenía Maravall tanto de los asuntos analizados como del tratamiento que debían recibir los temas objeto de estudio.

jante interés al despertado entre los especialistas en la Edad Moderna. Precisamente, esto es lo que ha sucedido con los dos últimos siglos de la Edad Media, una época en la cual la Reconquista, que ya no tiene la brillantez militar de épocas anteriores, deja su lugar en Castilla a un interminable conflicto civil de baja intensidad entre una parte de la nobleza y la monarquía, que se extiende a lo largo de casi todo el siglo xv. Hay que señalar que la guerra en los siglos centrales de la Edad Media castellana ha sido brillantemente analizada en los últimos años por Francisco García Fitz, máximo especialista en la historia de la guerra entre castellanos y musulmanes en los siglos xi a xiii, y verdadero creador de la especialidad entre los medievalistas de este periodo. Aunque los principales historiadores que han dedicado sus trabajos a la Baja Edad Media en los últimos años, desde Luis Suárez a Miguel Ángel Ladero Quesada, pasando por Julio Valdeón o Emilio Mitre, siempre se han detenido con atención en las cuestiones relacionadas con los acontecimientos bélicos, hay que decir que, en su conjunto, se trata de un periodo de escasa fortuna historiográfica en lo referido a la especialidad militar.

Es indudable que en las últimas décadas, todo lo relativo a las guerras civiles y peninsulares desarrolladas a lo largo del siglo xiv y xv, contempladas desde una perspectiva de la historia militar, no ha recibido una consideración equivalente al enfrentamiento con los musulmanes en periodos anteriores. Entre todos los medievalistas quizás ha sido el profesor Miguel Ángel Ladero Quesada quien ha mostrado desde los comienzos de su carrera un mayor interés hacia los asuntos propios de la guerra, en este caso centrado en la guerra de Granada y en diferentes aspectos de las fuerzas contendientes como su financiación. Más allá de estas esenciales aportaciones, han sido escasas las referencias a la historia militar durante el periodo bajomedieval. Por esta razón se ha considerado oportuno incluir en este volumen dos trabajos relativos a la historia militar que responden tanto a una recuperación de la historia de las batallas, cercana a la ahora muy admirada obra de Duby dedicada al choque de Bouvines, como muy especialmente a lo que se denomina cultura de la guerra, de acuerdo con la trayectoria de los estudios realizados por José Antonio Maravall.

El presente volumen, titulado «Estudios sobre cultura, guerra y política en la Corona de Castilla (siglos xiv-xvii)», se estructura en dos

grandes bloques dedicados a diferentes cuestiones referidas al periodo que se extiende entre los últimos siglos de la Edad Media, cuando ya aparecen nítidamente rasgos propios de la modernidad, y el final del Siglo de Oro. Es esta una época que tiene para toda Europa unas características comunes y en la que se produce la aparición, consolidación y transformación de estructuras, mentalidades e instituciones que ponen las bases de la sociedad contemporánea. Ya Fernand Braudel aludía hace décadas a la unidad histórica que ofrecían los siglos XV a XVIII a la hora de tratar los orígenes del capitalismo y su reflejo en las sociedades europeas. En este sentido, la recopilación que trabajos que ahora se presenta coincide prácticamente con el periodo en el que se centra la obra del historiador italiano Alberto Tenenti, «La formación del mundo moderno. Siglos XIV-XVII»<sup>3</sup>, cuyo título ya señala la consideración que le merecen estos cuatro siglos a caballo entre dos edades históricas diferentes pero de características comunes. Esta obra del profesor italiano, originariamente medievalista, es un trabajo que se ocupa de los acontecimientos políticos, de las transformaciones sociales y económicas así como de las cuestiones culturales, artísticas y militares no solo en las sociedades europeas, sino en todo el mundo a lo largo de un periodo que considera que comparten estructuras y factores culturales, y en el que se establecen las bases de lo que será la sociedad industrial en Europa.

La obra que ahora se edita es una recopilación de estudios dedicados a diferentes aspectos vinculados con la cultura, la sociedad y la guerra, algunos de ellos editados hace ya tiempo, en algunos casos en publicaciones de difícil acceso, que han tenido en su mayor parte una difusión restringida por razón de las limitaciones del medio en el que aparecieron. Es lo que sucede con «Cuadernos de Historia de España», la prestigiosa y veterana revista fundada por Claudio Sánchez Albornoz en la Universidad de Buenos Aires, con «Numisma», la revista editada por la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre y, muy especialmente, con el Boletín de Información del Centro Superior de Estudios de la Defensa, un medio destinado esencialmente a la difusión interna en el seno del Ministerio de Defensa. Otros trabajos proceden de comunicaciones y ponencias presentadas en congresos y seminarios, cuyas actas a veces han tenido una difusión limitada a

---

<sup>3</sup> Barcelona, 1985.

tan solo una parte de los participantes. Es precisamente lo que sucede con las dos ponencias leídas en sendos congresos de numismática, dedicadas a la moneda como instrumento de propaganda política en la Edad Media. Son estos unos acontecimientos de por sí minoritarios en los que las contribuciones no suelen sobrepasar el contexto en el que aparecen, pues las actas solo se distribuyen entre los ponentes. A todos ellos hay que añadir otros textos que, por diferentes razones, han permanecido inéditos y que han sido realizados unos hace ya algún tiempo —como es el caso del dedicado a Álvaro de Luna—, mientras que otros son más recientes, como sucede con los referidos a Saavedra Fajardo y el pequeño trabajo dedicado a varios personajes del final de la Edad Media castellana.

Esta selección agrupa trece trabajos en dos apartados. En primer lugar, se encuentra el bloque denominado «Cultura, guerra y sociedad en la Baja Edad Media», el más numeroso, que incluye las aportaciones dedicadas a diferentes asuntos de los siglos XIV y XV en los que se entrecruzan la política, la cultura, la historia de las mentalidades y la historia militar, tanto en lo referido a las fuentes como al ámbito del trabajo. En ellos se tratan diversos asuntos relacionados con el pensamiento político en la literatura, concretamente en la obra de Juan de Mena, con las mentalidades y la simbología política en la numismática, al tiempo que se estudian algunos de los conflictos que se desarrollaron en Castilla durante el último siglo y medio de la Edad Media a la luz de la cultura y la historia militar. En este caso, el fenómeno bélico está contemplado desde el punto de vista del pensamiento político y de las mentalidades, al tiempo que desde una perspectiva interna, cercana a la historia de las batallas, en la que se parte del enfrentamiento armado para intentar proceder a una aproximación global al conflicto y su contexto. Uno de los capítulos incluidos en este primer apartado de los dos que están dedicados a la guerra durante la última Edad Media, se centra en una de las principales batallas, sino la más importante desde un punto de vista exclusivamente militar, de las ocurridas en la Península en esta época. Se trata de la batalla de Nájera<sup>4</sup>, celebrada en 1367 entre las fuerzas del pretendiente Enrique de Trastámara, mixtas de castellanos y compañías

---

<sup>4</sup> «Análisis de una batalla: Nájera 1367», *Cuadernos de Historia de España*, LXXIII, 1994.

de mercenarios franceses, y las de una amplia coalición anglo castellana, encabezada por el rey Pedro I y su aliado inglés, el Príncipe Negro. Se trata de un importante choque que, como ya es tradicional, se incluye en el contexto de la Guerra de los Cien Años, que a la sazón atravesaba una de sus treguas. En las afueras de la ciudad riojana el choque entre ambas fuerzas es un episodio complejo que implica tanto a los contendientes directos como a otros reinos —Navarra y Aragón— que participan de forma indirecta en el conflicto. Hay que señalar que en Nájera estuvieron presentes las mejores fuerzas, como los arqueros ingleses, y los mas diestros y famosos capitanes de la época, como los legendarios Du Guesclin, Chandos, Felton, Calveley, D'Audrehen, Villaines y, sobre todo, el Príncipe Negro, a los que se podría añadir —¿por qué no?— el propio Enrique de Trastámara, quien unía a su condición de monarca —en esta ocasión solo pretendiente— la de *routier*. Todo ello convierte al choque ocurrido en las afueras de la ciudad riojana en una de las más importantes batallas del siglo XIV.

Por su parte, un episodio de la guerra civil castellana entre la nobleza y la monarquía ocurrido en 1441<sup>5</sup>, sirve para analizar a través de la actuación del marqués de Santillana, a la sazón alineado en el bando nobiliario, y de Juan Carrillo de Toledo, fiel servidor de Juan II, al frente de sus muy diferentes fuerzas, el contraste entre la distinta idea acerca del conflicto que tenían la nobleza, seguidora de los principios de la Caballería, y la de aquellos que estaban acostumbrados a la guerra casi irregular que se desarrollaba en la frontera granadina. El choque acaecido en los alrededores de Alcalá, junto al arroyo de Torote, aparentemente no parece más que una escaramuza de cierta magnitud, aunque en realidad tiene una discreta importancia dado que la guerra civil castellana extendida a lo largo del Cuatrocientos es un conflicto de baja intensidad. En este tipo de guerra, característica de la Edad Media y de la existencia de ejércitos privados, los contendientes tienen como objetivo esencial preservar a sus huestes por encima de todo al estar consideradas una parte esencial de su patrimonio y la mayor de sus inversiones, así como el medio fundamental para garantizar su situación política. Las mesnadas me-

---

<sup>5</sup> «La Caballería y la idea de la guerra en el siglo XV: el Marqués de Santillana y la batalla de Torote», *Medievalismo*, 8, 1998.

dievales, tanto nobiliarias como reales, son primordialmente elementos de disuasión, y solo subsidiariamente están consideradas un instrumento bélico, de ahí que se evite el choque y se procure por encima de todo su preservación.

El desarrollo de la batalla de Torote, en el que casi parece el marqués de Santillana, no solo revela una diferente concepción táctica, sino también una idea del mundo y de la sociedad que tiene notables diferencias. Fundamentalmente, lo que revela este combate es el peso determinante de los principios de la Caballería en relación con la guerra, como sucede en el caso de Íñigo López de Mendoza, quien a pesar de tener una formación cultural propia del humanismo, se guía casi exclusivamente por criterios más propios de las justas y los torneos. Por el contrario, Juan Carrillo de Toledo aplica al combate un pragmatismo esencial que, sin estar reñidos con las ideas caballerescas, atiende por encima de todo a las exigencias tácticas y estratégicas, otorgando a la guerra una consideración independiente de las normas morales. En este enfrentamiento se ponen de manifiesto las contradicciones existentes entre los valores caballerescos y las exigencias de la guerra, cada vez necesitada de una mayor independencia de la moral y de aquellos principios que tengan que someterse a factores y criterios ajenos a los estrictamente bélicos.

La propaganda y el pensamiento político en los últimos siglos de la Edad Media son otros de los aspectos a los cuales se dedican varios de los trabajos de esta primera parte. Uno de ellos, que recurre a la literatura como fuente esencial, intenta precisar cual es la idea del poder real que se desprende de la principal obra de un poeta cortesano como Juan de Mena<sup>6</sup>. A través de unas muy reveladoras coplas del «Laberinto de Fortuna» dedicadas al trono de Juan II, se puede desmenuzar un verdadero programa ideológico acerca de la concepción de la monarquía y el poder en el entorno de la Corte castellana del siglo xv. Como se desprende tanto de la actuación de Álvaro de Luna como de los versos de la obra de Mena, la apuesta por el autoritarismo regio y el recurso a argumentos históricos para sustentarlo era una realidad cuyos antecedentes se pueden rastrear ya en el siglo

---

<sup>6</sup> «El trono de Juan II en el *Laberinto de Fortuna*», *Cuadernos de Historia de España*, LXXIV, 1997



xiv en la simbología que incluyen las monedas acuñadas por Pedro I. Precisamente, a estos asuntos se dedican dos de los trabajos incluidos en este volumen. Se trata de aquellos que se centran en las monedas acuñadas por este monarca castellano<sup>7</sup> y por el Príncipe Alfonso<sup>8</sup>, efímero pretendiente al trono de Enrique IV respaldado por la nobleza, las cuales sirven como fuente para el estudio del pensamiento político y de la forma de transmisión de mensajes ideológicos, en este caso de contenido muy diferente, por parte de la autoridad emisora.

La numismática continúa siendo el ámbito en el cual se desarrolla otro de los textos recogidos, concretamente el dedicado al tesoro monetario reunido en el castillo palacio de Escalona por el Condestable de Castilla a lo largo de sus años de gobierno. Este conjunto de metal acuñado se estudia desde una perspectiva numismática, económica, política y social que permite acercarse a los criterios que impulsaron la acumulación y a los intereses de su propietario, así como a los gastos a los que podían ser destinados, teniendo en cuenta el tipo de moneda y la posición social del personaje<sup>9</sup>. Por último, se encuentran las páginas centradas en el análisis de la función social y política de uno de los primeros castillos que muestran características palaciegas, como sucede con la fortaleza de Escalona<sup>10</sup>, capital de los dominios toledanos de Álvaro de Luna. Se trata de un conjunto cuyo interés supera la mera arquitectura, pues era el centro de una Corte que tenía unas acusadas características culturales, sociales y políticas. Las funciones de la fortaleza de Escalona no son tanto las militares, con ser importantes, como la de ser el escenario del poder de su propietario, en el cual este se manifestaba en toda su amplitud y complejidad.

Junto a estos trabajos publicados con anterioridad, se incluyen otros textos inéditos que creemos todavía tienen vigencia, como el

---

<sup>7</sup> «Los símbolos del poder real en las monedas de Pedro I de Castilla», *Actas del VII Congreso Nacional de Numismática*, Madrid, 1989.

<sup>8</sup> «Las monedas del Príncipe Alfonso 1465-1467», *Actas del VIII Congreso Nacional de Numismática*. Avilés, 1992.

<sup>9</sup> «El tesoro de don Álvaro de Luna en el castillo de Escalona», *Numisma*, 235, 1994.

<sup>10</sup> «La Corte como escenario de poder: el castillo-palacio de Escalona y Álvaro de Luna», *Fortaleza medieval: realidad y símbolo*, Alicante, 1997.

dedicado al estudio de distintos aspectos políticos y culturales que plantea el gobierno y la actividad pública de Álvaro de Luna<sup>11</sup>, un personaje en general poco estudiado cuando se escribió el trabajo a mediados de los años noventa. En estas páginas se lleva a cabo una aproximación global a una serie de cuestiones que plantea su vida —como el pragmatismo de su actuación política—, su idea de la cultura, de la diplomacia, de la propaganda y la guerra, de la monarquía, su relación con los otros poderes del reino, su supuesto filojudaísmo y su particular nacionalismo. Todo ello permite un acercamiento al gobierno y la vida del Condestable que esperamos pueda contribuir a su mejor conocimiento.

Este primer apartado concluye con el trabajo centrado en tres personajes del final de la Edad Media castellana, no excesivamente conocidos pero de indudable importancia histórica<sup>12</sup>. Este pequeño texto, realizado a instancias de la Real Academia de la Historia, incluye una introducción a la vida del arcediano Ferrán Martínez, azote de judíos a finales del siglo XIV, cuyas predicas incendiarias tuvieron incalculables consecuencias en toda la sociedad hispana; a Juan Carrillo de Toledo, protagonista de mil combates en el Cuatrocientos castellano, y al enigmático bachiller Marquillos de Mazarambroz, ideólogo de la limpieza de sangre en el agitado Toledo de mediados del siglo XV. Se trata de tres personajes de los cuales uno de ellos constituye una particular versión castellana de capitán de compañía, de *routier* hispano al servicio de la monarquía. Es esta una circunstancia que convierte al adelantado de Cazorla, Juan Carrillo, en una suerte de profesional de las armas que combina características de los mercenarios que protagonizan los conflictos bajo-medievales, y aquellas otras propias de los futuros profesionales que servirán en el ejército de la monarquía de los Austrias. Por su parte, los otros dos biografiados están estrechamente relacionados con la ruptura de la convivencia entre judíos y cristianos y con la aparición del denominado por Eloy Benito Ruano «problema converso», un asunto que, no hace falta decirlo, iba a condicionar a la sociedad española hasta el siglo XVIII.

---

<sup>11</sup> «Innovación y tradición en Álvaro de Luna».

<sup>12</sup> «Tres personajes del otoño medieval castellano».

El segundo de los apartados de este volumen, titulado «La guerra y la paz en la literatura del Siglo de Oro», reúne tres trabajos dedicados al pensamiento acerca del fenómeno bélico en los textos de otros tantos escritores de la época como Francisco de Quevedo, Diego Saavedra Fajardo y el Padre Rivadeneyra. Si los estudios acerca del conjunto de la obra de estos autores, al igual que los dedicados diferentes aspectos de la misma, son relativamente numerosos —especialmente en los casos de Quevedo y Saavedra, aunque menos en el del jesuita Rivadeneyra—, sus ideas sobre la guerra no han despertado un interés siquiera comparable. Por esta razón y por el creciente interés hacia los estudios de la guerra desde el ámbito de la cultura, se ha decidido incluir estos trabajos —uno de ellos publicado hace ya unos años<sup>13</sup>, otro inédito<sup>14</sup> y un tercero prácticamente desconocido<sup>15</sup>— debido al carácter interno del medio en que aparecieron. En ellos se intenta mostrar cual era la idea que tenían estos tres escritores, autores de obras de asuntos tan diferentes, acerca de todo lo que suponía el fenómeno bélico en unos momentos en los que la guerra era un fenómeno tan cotidiano como determinante en la Monarquía de los Austrias. A la hora de acercarse a los acontecimientos, en todos ellos late un providencialismo, criterio habitual de análisis en la España del Siglo de Oro, que es más o menos acentuado según los casos, y que hay que relacionar con el catolicismo de estos escritores. Ambos aspectos, inseparables de un belicismo de carácter religioso que se encuentra más matizado en Saavedra, inspiran las referencias acerca de la guerra que se encuentran a lo largo de las obras de estos autores en las que se han centrado los trabajos.

Por último, hay que señalar que se ha procurado compensar el tiempo transcurrido desde la realización de algunos de los trabajos incluidos en este volumen, con una pequeña bibliografía actualizada,

---

<sup>13</sup> «La idea de la guerra en la obra de Francisco de Quevedo», *Revista de Historia Militar*, 80, 1996.

<sup>14</sup> «La concepción de la guerra y la paz en las *Empresas Políticas* de Saavedra Fajardo». Este trabajo fue leído como ponencia en el congreso «Guerra y Sociedad en la Monarquía Hispánica», celebrado en Madrid en marzo de 2005, aunque se decidió no incluirlo en las actas publicadas en febrero de 2007 para que pudiera ser editado en este volumen.

<sup>15</sup> «El arte de la guerra en *El Príncipe Cristiano* del Padre Rivadeneyra», *Boletín de Información del Centro Superior de Estudios de la Defensa*, 218, 1989.

relativa a los asuntos tratados en los mismos. Entre todas las obras es necesario destacar por su importancia una serie de fuentes impresas de la historia militar que cuentan con una edición crítica y con unos estudios introductorios a cargo de especialistas que resultan de gran interés<sup>16</sup>. También es necesario aludir a las nuevas obras dedicadas al Condestable Álvaro de Luna, al pensamiento y la propaganda política, así como a todo lo referido a la guerra en estos cuatro siglos. Con toda seguridad, los interesados podrán encontrar y ampliar gracias a estas referencias cualquier necesidad de información y de ampliación que les haya podido suscitar la lectura de alguno de estos trabajos.

Sería inconcebible finalizar esta pequeña introducción sin dar las gracias, más allá de la cortesía y la formalidad, a Enrique García Hernán por su apoyo, atención y colaboración durante los últimos años. Así mismo, quiero expresar mi gratitud a Ángel Gómez Moreno, de quien solo cabe decir que además de ejercer un destacable y reconocido magisterio intelectual en el periodo en el cual se centra esta obra, es pródigo en regalar afectos y esfuerzos como demuestra este prólogo, cuyo tiempo sin duda lo ha robado a cualquiera de sus muchas ocupaciones. Es una ingratitud no referirme a quienes desde la amistad han acompañado, y no pocas veces soportado, la realización de algunos de estos trabajos: Carlos Eymar Alonso, Hilda Grassotti y Antonio Gómez Rodríguez-Monge. A ellos hay que añadir también a José Antonio Rodríguez, Alejandro Diz, Vicente García, Joaquín Puig de la Bellacasa, Jesús Marchamalo y Damián Flores. Por diferentes motivos que cada uno de ellos sabe, como siempre están presentes Rafael Pastor, Rosario Hernández de Tejada, Rosa Escribano, Juan Manuel Pastor, Paco Gallego, Jesús Villarejo, Araceli Villalba, María Eugenia de la Fuente, Luis Miguel López Mojares y, en el recuerdo, María Rosa Villarejo. Todos ellos, junto con otros que harían interminable esta relación, han contribuido de manera diferente a que muchos de estos trabajos hayan podido ser realizados.

Quiero finalizar expresando mi reconocimiento al Consejo Superior de Investigaciones Científicas por su generosidad al editar esta

---

<sup>16</sup> Se trata de las obras incluidas en la «Colección Clásicos», editada por el Ministerio de Defensa desde 1988, dedicada a la publicación de obras de la literatura militar, tanto española como extranjera.

obra, y dar las gracias muy especialmente a José Manuel Prieto, director del Departamento de Publicaciones, con quien toda la relación editorial se ha convertido en un placer gracias a su cortesía y bien hacer profesional.